



al congreso de Valdivia, Valdivia, 26-V-1982 p. 2.

672091

Por: Manuel J. Oliva Martínez.

## El mensaje de Encina

¡Con cuán honda profundidad llegó a analizar el alma nacional nuestro eminente historiador, sociólogo y economista Francisco Antonio Encina, a través de esos ciertos conceptos con los que expresaba su pensamiento sobre nacionalismo, educación y economía: tres temas de trascendental significado para la sociedad chilena que él mismo anhelaba mejorar tan ansiosamente!

No en vano le ha sido reservado un lugar de privilegio en las letras nacionales.

En su constante búsqueda del resurgimiento de nuestra nacionalidad no escaparon a la conciencia siempre viva de su espíritu selecto muchas de las crisis que para el resto eran inadvertidas.

"La Historia de Chile", su obra más importante, le significó diecisiete años de impenable labor. En un estilo pleno de amena vitalidad nos entrega todas las contradicciones, miserias y grandezas del pasado.

Nacido en Talca en 1874, Encina muere en 1965, lleno de lucidez mental a pesar de su avanzada edad.

Impulsado por un intenso amor a su patria, escudriñó en la psicología popular, tratando de encauzar el espíritu del chileno hacia el perfeccionamiento, mediante un cambio de su mentalidad.

Producto de acuciosos estudios sobre algunos de los rasgos más so-

bresalientes del carácter criollo, Encina define con absoluta propiedad la falta de perseverancia y el desmedido afán de llegar a tenerlo todo de la noche a la mañana, sin mayor esfuerzo, como algo propio e innato del chileno medio.

"Frente a las dificultades y tropiezos —dice Encina— el chileno se desvía o se arredra. Su voluntad es enérgica y audaz, pero inconstante. Nunca oigo hablar de negocios a un chileno sin que me recuerde por asociación de ideas el más acentuado de los rasgos de la psicología económica del conquistador: la obsesión de la fortuna de un golpe, ganada de un barretazo o en una aventura extraña."

"Las condiciones del medio físico de Chile, tan propicias para la actividad regular y constante del industrial como adversas para el aventurero buscador de oro, en más de tres siglos no han borrado por completo esta característica. Las huellas de tan lejano atavismo reaparecen con extraordinaria frecuencia."

En una acertada construcción de nuestro propio perfil, Encina prosigue:

—"Ya no corremos locas aventuras tras de quiméricos tesoros; pero continuamos creyendo en la fortuna llovida del cielo, llegada de cualquier parte. El propio agricultor, sedoso y ladino dentro de sus tareas habituales,

pierde los estribos y se vuelve iluso cuando participa en empresas comerciales".

"El trabajo metódico y permanente, que dentro de las condiciones de la actividad industrial contemporánea es base ineludible de éxito, repugna todavía al chileno. En lugar de incorporarse al ramo de negocios en que piensa desarrollar su energía, para formar su juicio, adquirir conocimientos prácticos de la técnica y del mercado, inspirar confianza y abrirse las puertas del crédito, se lanza aturdidamente a la vida industrial o comercial, para caer vencido y descorazonado y acabar sus días de empleado público, o en el mejor de los casos, vegetal supeditado por extranjeros menos inteligentes, menos enérgicos, pero más preparados, más metódicos y más perseverantes."

Al hablar de la necesidad de mayores talentos para el desarrollo de nuestra economía Encina dice:

—"El prejuicio de que la actividad económica no requiere talento, es hijo de un concepto groseramente erróneo del talento. Si por talento se entiende el poder del discurso o de la dialéctica, poca falta hace en la actividad económica. Pero, si por talento se entiende lo que debe entenderse, o sea, la fuerza de la inteligencia para conocer la realidad, pocos empleos de la ac-

tividad humana requieren mayor gasto de ingenio que el de las industrias".

Con admirable sabiduría y alto sentido de premonición, fruto de su incansable espíritu investigador, Encina, llegó a pronosticar exactamente lo que ocurriría con nuestros productos exportables frente a la implacable competencia de mercados extranjeros, cuando expresa:

—"El crecimiento de la población, por una parte, el agotamiento de algunas de las fuentes naturales de recursos, los avances de la técnica y la competencia europea, asiática y africana, por otra, han endurecido la vida y la endurecerán más en el futuro, sin el correspondiente desarrollo de la capacidad productora y de la previsión".

"Pero siempre el fondo del fenómeno derivará del desequilibrio entre la elevación del nivel de vida y el correlativo aumento de la capacidad económica de los habitantes."

Encina termina su mensaje con las siguientes palabras: —"Como consecuencia del movimiento mundial que vivimos y de los procesos económicos y sociológicos internos, los pueblos latinoamericanos están abocados al dilema de forzar su desarrollo, mediante el aumento de la capacidad y de las virtudes económicas de sus habitantes o a desaparecer aplastados por pueblos más laboriosos y de aptitudes superiores."

Como si fuera hoy, y desde el Más Allá, así nos habla Encina.

# El mensaje de Encina [artículo] Manuel J. Oliva Martínez.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Oliva Martínez, Manuel J.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

## FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El mensaje de Encina [artículo] Manuel J. Oliva Martínez.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile